

LA SAETA

SEMENARIO ILUSTRADO

AÑO VII

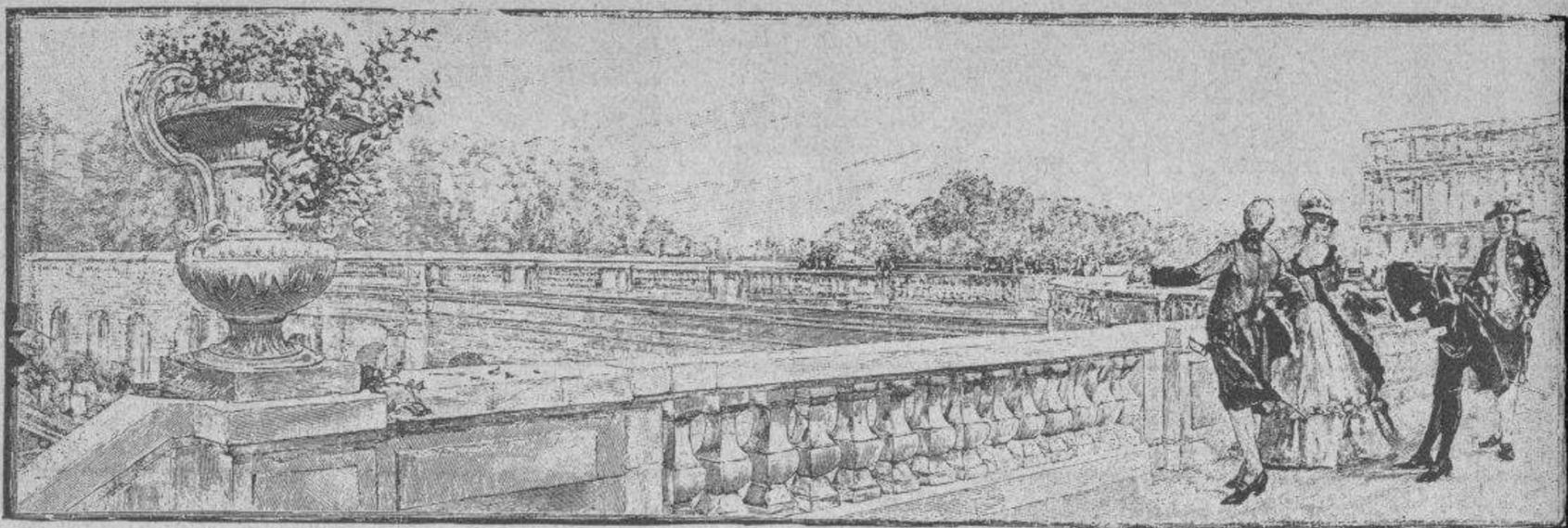
BARCELONA, 3 DE SEPTIEMBRE DE 1896

NÚM. 302

NUESTROS GRANDES HOMBRES



MARCELINO MENÉNDEZ PELAYO.



DE VUELTA DE VALENCIA

La ciudad del Cid, donde he estado hace unos días y de donde he tenido á la vez el gusto y el sentimiento de regresar, está desconocida para los que, como yo, hemos pasado, sin verla, algunos años.

Casas, calles, plazas, comercios, teatros, todo ha variado y ha mejorado de una manera notable.

Lo único que no han variado son mis paisanas.

Siguen tan guapas como siempre, para lo que gusten mandar los que no sean, cual yo, cabezas de familia y hasta miembros del jurado, esa preciosa conquista de los tiempos modernos, que es como todas las conquistas, cosa de poco más ó menos.

Tampoco han variado las apreciables fámulas que gastan para andar por casa y hablar con los forasteros un lenguaje sumamente pintoresco.

La que tuvo el alto honor de estar á mi servicio, se tomó la molestia el sábado pasado, de traer menos vino del reglamentario; hicimosla notar la falta y, al día siguiente nos dió esta explicación:

—Tenían ustedes *rahó*. El tabernero *se va* equivocar de medio metro; pero hoy, en cambio, me ha dado un metro y un kilo.

La pedí una botella de agua de Seltz y exclamó:

—¡Ah! Ya sé: *vosté* quiere decir agua *sinforosa*.

Y se quedó tan tranquila.

Allí hay dos cosas capaces de volver loco al hombre de más juicio de la creación y sus alrededores.

Los ojos de las jóvenes y hasta de las jamonas y los tranvías.

Los carruajes *tranviarios* son poco más ó menos tan malos como los de por acá.

Pero ¡qué organización la del servicio!

Para ir al Cabañal, por ejemplo, hay coches directos y coches en combinación con otros; los primeros suspenden el servicio á determinadas horas del día.

Haciendo determinada combinación resulta un recorrido por tres *aguiletas*, como dicen allí, ó sean quince céntimos; si no se conoce la combinación esa, puede resultar por veinte céntimos el mismísimo recorrido.

Hay coches que llevan letreros indicando los principales sitios por donde pasan.

Hay otros *tamquam tabula rasa in qua nihil est depictum* ó sea sin indicación alguna.

Y el que no sepa á dónde van que se fastidie.

En fin, uno de nuestros primeros líos.

Si á esto se añade que casi todos, ó todos sin casi, hacen el recorrido por el sistema de circunvalación, es decir, siempre dando la vuelta en un mismo sentido, resulta que el forastero inocente como la codorniz sencilla ó como la tórtola de los bosques, al ver apartaderos que parecen indicar que circulan carruajes hacia arriba y hacia abajo, se pasa la flor de su juventud esperando la llegada de uno en la dirección que le conviene tomar.

Y cuando al fin se decide á enterarse, sabe con fruición que para volver por donde ha venido ó ha de hacerlo á pie ó ha de dar la vuelta á Valencia, que es un poco más grande que Beniganim y que Mollerusa.



UNA COMUNIÓN DE LOS PRIMEROS PROTESTANTES DE BOHEMIA, por Brozick.



LA TELA DE PENÉLOPE, por Paul Leroy.

Pero esto aparte, da gusto ver con qué celo se ha tomado allí la reforma interior de la población.

Si continúa realizándose ésta como hasta el presente, dentro de media docena de años la ciudad del Turia no sólo estará desconocida, sino que será una gran capital, que podrá hombrarse con las mejores del extranjero y que las superará en la natural belleza de sus alrededores y en imponderable alegría de su cielo.

No crean ustedes que me ciega el cariño de hijo, ni que, al hablar así trato de adular á la población en que vi la primera luz y unas cuantas lucecitas, no muchas, después.

He dicho todo lo anterior, porque el cariño no es como el dinero.

El que tiene cinco pesetas y da á otro veinte reales, se queda sin el duro y hasta sin un céntimo.

Pero un hombre de bien, no sólo puede, sino que debe querer al pueblo donde nació y al pueblo donde desde largo tiempo reside y en el que ha encontrado los medios de vivir honradamente de su trabajo.

Por eso yo confundo con un mismo amor á Valencia y á Barcelona.

Y por eso siento que nuestros ediles no demuestren el empuje y la actividad que sin duda han empleado los valencianos para ir realizando la transformación de la ciudad.

¿Cuándo veremos aquí la multitud de derribos y la apertura de nuevas vías que en Valencia se observa?

La contestación cuando la plaza de Cataluña sea verdaderamente una plaza, en vez de ser un solar lleno de escombros, donde por la noche no se ve gota y por el día se ve demasiado.

Lo cual quiere decir que, si Dios no lo remedia, vendrá la susodicha respuesta el día del juicio por la tarde.

Yo querría equivocarme, pero me pasa lo del chico á quien preguntaban cuánto debería su padre al cabo de seis años, habiendo tomado á préstamo seis mil reales, con la obligación de devolver mil al año:

El chico contestó:

—Pues debería... seis mil reales.

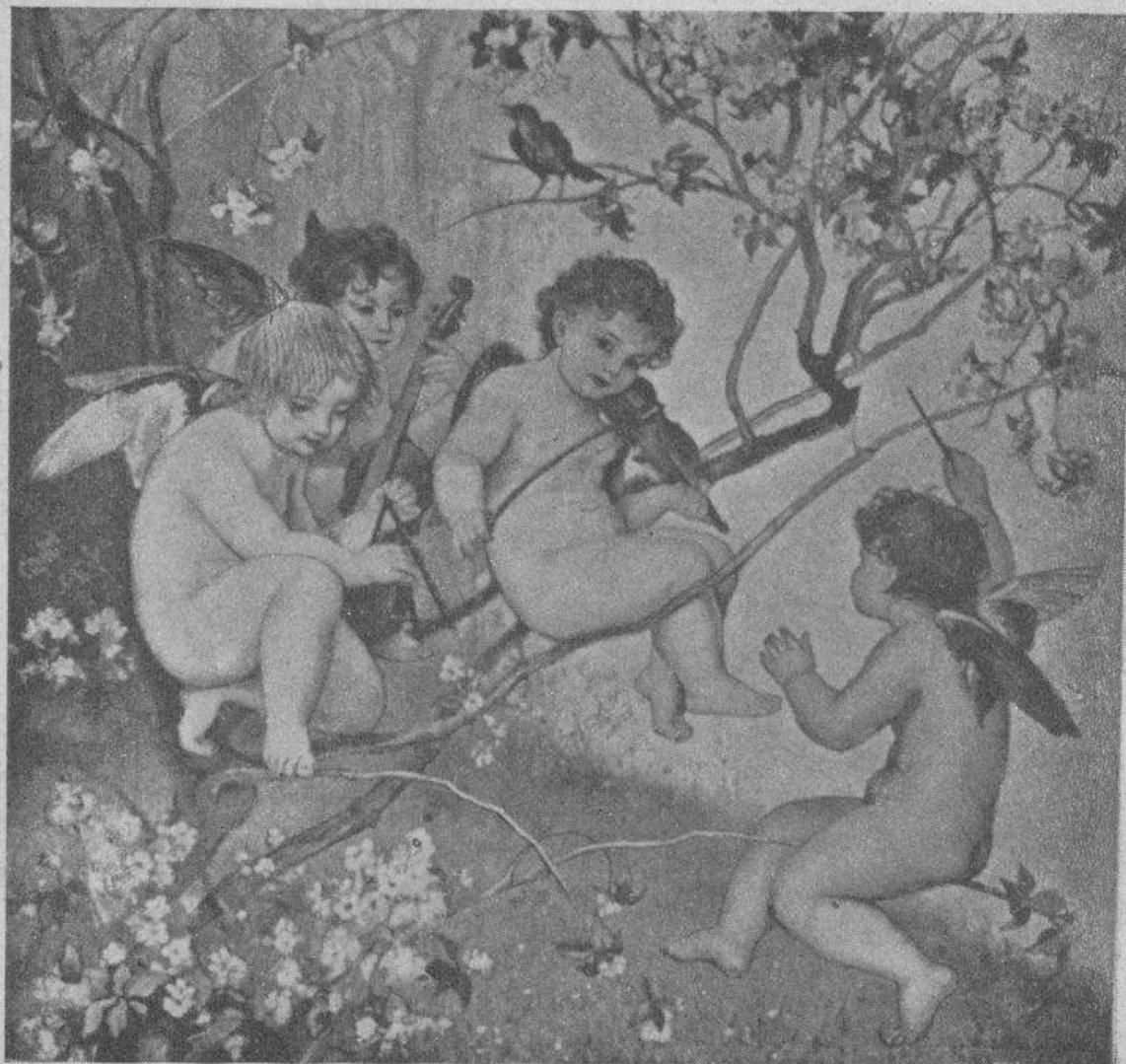
Y al decirle que no conocía la aritmética, repuso:

—Sí que la conozco; pero también conozco á mi padre.

Eso me pasa á mí.

¡También conozco á nuestros municipios!

BLAS QUITO.



MÚSICA CELESTIAL, por R. Hennetereg.



ROMA, MUSEO DEL VATICANO. — VENUS SALIDA DEL BAÑO.

LETRILLA

La morena hermosa
Que yendo á la fuente
Perdió los zarcillos,
¿Qué pena merece?
Dióme mi velado,
Hoy hace tres meses,
Zarcillos dorados
Con dos mil sainetes.
Dos candados eran
Para que no oyese
Palabras de amores
Que otros me dijese.
Perdílos lavando;
¿Que dirá mi ausente,
Sino que son unas
Todas las mujeres?
Dirá que no quise
Candados que cierren
Con guardas que nunca
Permiten romperse;
Ni de oídos mudos
Los acentos fieles,
Sino llaves falsas,
Que abren con reveses.
Dirá que así escucho
Cuántos van y vienen,
Y que á pocas vueltas
Toda soy vaivenes.
Dirá que es mi gusto
Cuanto el gusto ofrece;

El domingo en fiesta,
En mercado el jueves;
Que mi fe se viste
De muchos dobleces,
Y que somos unas
Todas las mujeres.
Dirá que su amor
Prendi en alfileres,
Que contra su pecho
Flechas son crueles;
Cuando en sus finezas
Cada día prende
Mayores afectos,
Deseos más fieles.
Dirá que no son
Estos accidentes
Nuevos en nosotras,
Y que los entiende;
Porque una centella
Mucha llama emprende
Donde sopla el viento
De algún interese;
Y que el humo apenas
Hay á quien no ciegue,
Porque ya encendido,
Tarde se resuelve.
Mas cuando lo diga
Le diré que miente;
Y que no son unas
Todas las mujeres;

Y que más estimo
Su cabaña y bueyes
Que el palacio y coches
De los grandes reyes.
Diré que los chopos
De su dulce albergue
Son de mi esperanza
Frondosos doseles;
Que las majestades
No se adoran siempre
A fuer de las luces,
Por lo que parecen;
Que él es mi corona,
En quien mi amor tiene
Cuanto fructifica
El mayo y florece;
Cuanto el mar esconde
Y el arado hiende,
Peinando la tierra
Con su corvo diente;
Cuanto mira el sol
Desde que amanece
Hasta donde el día
En las ondas muere;
Que mi dulce fe
Suya será siempre,
Y que no son unas
Todas las mujeres.

F. DE T. Y FIGUEROA

BELLAS ARTES



LA NOCHE, por Riermed.



CAZA DE TODO TIEMPO, por Cipriano Cei.



UN VIEJO PECADOR, por Eduardo Geli.



ENTRE EL SÍ Y EL NO, por A. Calosei.

SONETOS

I

¡Santa naturaleza!... yo, que un día,
prefiriendo mi daño á mi ventura,
dejé estos campos de feraz verdura,
por la ciudad donde el placer hasta.

Vuelvo á ti arrepentido, amada mía,
como quien de los brazos de la impura
vil publicana se desprende y jura
seguir del bien por la desierta vía.

¿Qué vale cuanto adorna y finge el arte
si árboles, flores, pájaros y fuentes
en ti la eterna juventud reparte,
y son tus pechos los alzados montes;
tu embalsamado aliento los ambientes
y tus ojos los anchos horizontes?

II

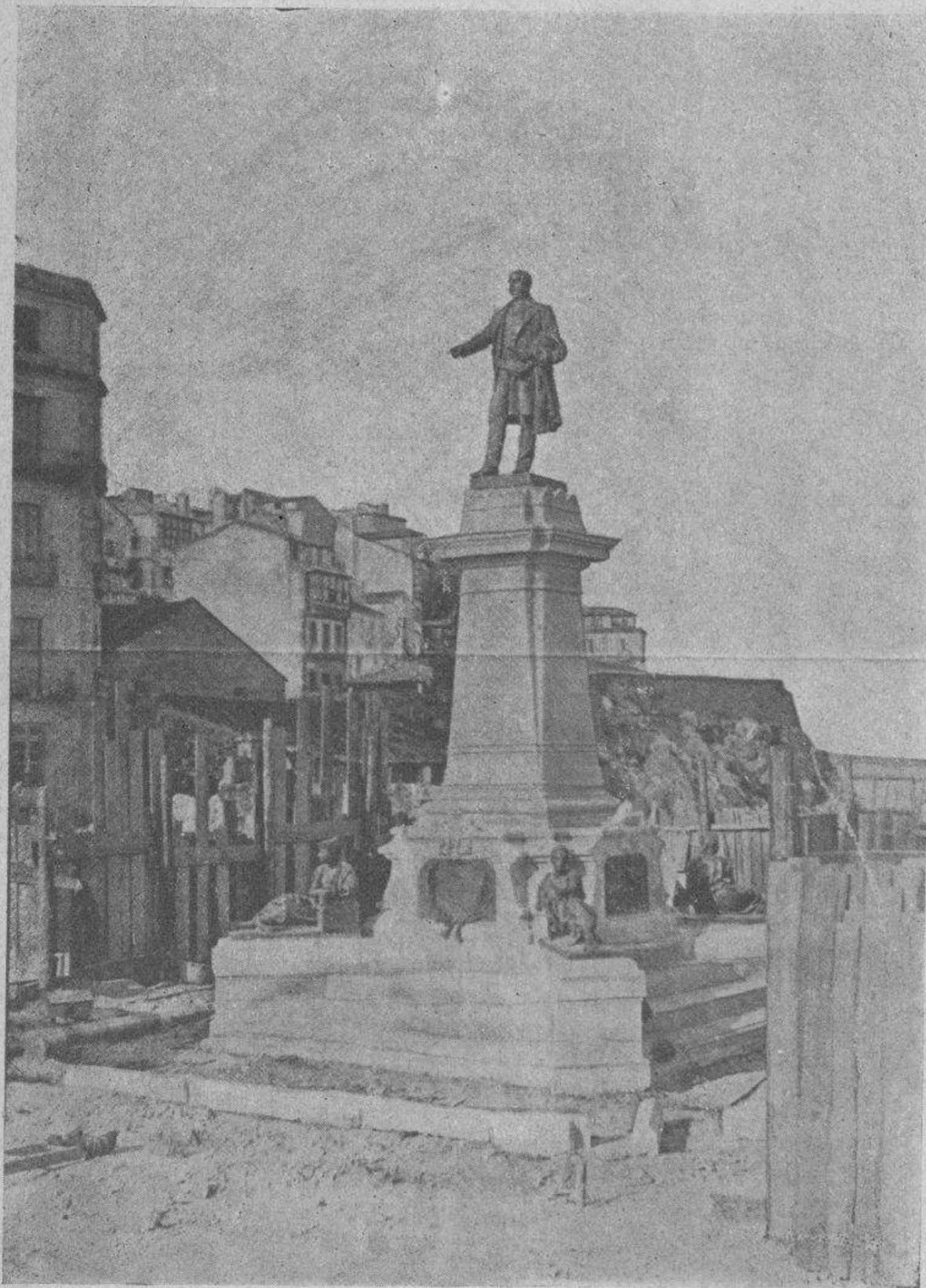
Mas precio en este valle y pobre aldea,
término de mi vida peregrina,
despertar cuando el aura matulina
las copas de los árboles menea.

Y al volver de mi rústica tarea,
ora en la tarde cuando el sol declina;
mirar desde esta fuente cristalina,
el humo de mi humilde chimenea.

Que en la rodante máquina lanzado
cruzar como centella por los montes,
pasar como relámpago el poblado...

Y así robando al péndulo un segundo,
para hender los finitos horizontes,
sentir la nada al abarcar el mundo.

ANTONIO ROS DE OLANO



VIGO. — MONUMENTO DEL MARQUÉS DEL PAZO DE LA MERCED.

El monumento elevado en Vigo al Excmo. Sr. don José Elduayen, primer marqués del Pazo de la Merced, es proyecto del facultativo de las obras municipales de aquella localidad, don Genaro Lafuente, que ha sabido acreditar su competencia y su buen gusto.

Solo plácemes de todos los inteligentes ha merecido este proyecto de pedestal, de mérito indiscutible y singular belleza.

La estatua, obra del laureado escultor don Agustín Querol, es como suya y con esto está dicho todo.

La primera piedra de dicho monumento, fué colocada el día 19 de Marzo del presente año, día de San José, en que el pueblo vigués celebró la fiesta onomástica del bienhechor de Vigo.

La inauguración del monumento tuvo lugar el día 23 próximo pasado con gran solemnidad.

BELLAS ARTES



EXPOSICIÓN DE BERLÍN, por A. Boikmann.

TIERRA Y MAR

I

¡Oh mar! Un mundo se agita
Por tus olas rodeado:
Para siempre sepultado,
Otro mundo en ti palpita.

¡Qué bien en la soledad
Se hermana tu son doliente
Con el corazón que siente
Algo de tu inmensidad!

¡Cuántas veces, que te viera
Dormido en lánguida calma,
Yo te hubiese dado un alma
Que como mi alma sintiera!

¡Mar gigante! Aunque te asombre,
Parecido es nuestro anhelo...

¡Tú eres espejo del cielo,
Yo soy espejo del hombre!

Del hombre, que siempre en pos
De lo que audaz anhelara,
Parece que hasta separa,
Su pensamiento de Dios.

II

Aun el hombre en lid horrenda
Lucha con hombres hermanos,
Y tiñe en sangre sus manos
En la terrible contienda.

Y pasan generaciones
En nueva lucha empeñadas,

Sobre tumbas profanadas
De olvidados panteones.

Se alzan en distantes zonas
Pueblos de iguales grandezas,
Y aun ciñen regias cabezas
Las vacilantes coronas.

Salvando espacios sin nombre
Vuela el pensamiento humano,
Y en clima ardiente y lejano
Vil esclavo gime el hombre.

Y al luchar en cruda guerra
Las naciones aterradas,
¡Debajo de sus pisadas
No se estremece la tierra!

Turban guerreros navios,
De muerte con ansia odiosa,
La majestad silenciosa
De tus desiertos sombríos.

Sufre el orbe infame yugo
En criminales torpezas;

¡Aun ruedan tristes cabezas
Bajo el hacha del verdugo!

Aun la mujer, con locura
Da noble amor al desprecio;
Aun no sabe todo el precio
De su divina hermosura.

Muere el acento sonoro
Del noble vate que canta...

¡El mundo sólo levanta
Templos y altares al oro!

¡El siglo de la razón
Acaso incierto se e.eva,
Porque es un siglo que lleva
La muerte en el corazón!

III

¡Mil veces, oh mar profundo,
Ambicioné sin reposo
Ser un sér tan poderoso
Que me obedeciese el mundo!
Y mil con hondo tormento
Contemplé tu poderío,
Con el leve aliento mio
Queriendo prestarte aliento.

¡Cuántas veces, que te viera
Cual hora dormida en calma,
Yo te hubiese dado un alma
Que como mi alma sintiera.

Tristes guerras, servidumbre...
Cuanto ofende al claro día,
En tu abismo se hundiría!
Bajo eterna pesadumbre!

Para hundirlo sin piedad
Y á tu fiereza recobra...
¡Toma el alma que me sobra
O dame tu inmensidad!

CARLOS PEÑARANDA



EL JARDÍN DE LAS HESPERIDES, por F. Gorguet.

PERFILES

y Bonares



Las familias *comme il faut* que nos abandonaron durante el verano para invadir las playas del Cantábrico ó del Mediterráneo, famosas por sus establecimientos de baños ó por la escogida concurrencia que los llena cada año, empiezan á regresar de sus recreativas ó higiénicas excursiones.



No todas regresan de las playas, ni siquiera de pueblos lejanos, porque las hay que si su vanidad no les permite quedarse en casa, como Cachupín, su bolsa tampoco está de acuerdo con sus aspiraciones.

Muchos conozco que se han podrido en el Clot ó Arenys de Mar, comidos de mosquitos y tostados por un sol de bendición, y vienen ahora diciendo que se han divertido tanto en Baden-Baden ó en Biarritz.

Pero los hay que con la cara vienen desmintiendo lo que dice su boca pecadora, y traen señales indudables de haberse hartado de patatas y judías.

Verdad es que si ha padecido el estómago y se han contraído deudas y hasta anemias crónicas, en cambio se ha salvado la dignidad y se ha satisfecho el amor propio.

Nada de esto es muy sano para el cuerpo ni para el alma, pero en este siglo de apariencias el buen parecer es ante todo.

Lo peor del caso es que el martirologio no termina con el regreso á la capital, sino que puede decirse que empieza.

En cuanto el sastre, la modista, el zapatero, el tendero, el panadero y otros honrados industriales y comerciantes se enteran de que la familia se encuentra de regreso, sin consideración ninguna, comienzan á desfilarse por la casa, no dando momento de reposo á la campanilla.

Aquí los apuros, las mentiras, los sofocones y los aprietos para cuartear el desconsiderado afán de cobrar de la gente cursi que no ha salido de casa y no comprende las necesidades de las familias elegantes.

Aquí los reproches del marido á la mujer, comúnmente culpable de todo, y aquí el tirarse los platos á la cabeza.

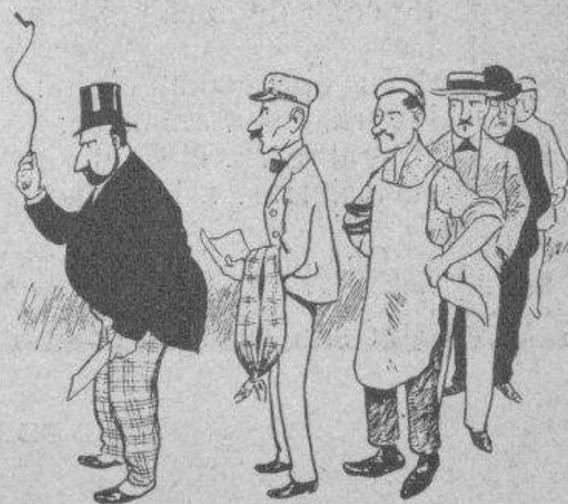
El hogar se convierte en un campo de Agramante, y á falta de carbón ó de leña, los cónyuges se calientan las costillas mutuamente del modo más económico posible.

Y vuelta á las economías, y á las judías y lentejas, y al *bróquil* y al bacalao con patatas.

De donde resulta que la maldita vanidad y el necio prurito de aparentar lo que no se puede, rompe la paz conyugal y las buenas digestiones.

Y el marido débil, contrae deudas y hace chanchullos en la oficina y pierde la vergüenza y la dignidad.

Y la mujer... sabe Dios lo que pierde y lo que hace.





Los hijos, flacos y encanijados, crecen viendo estos ejemplos y preparan una nueva generación degradada y estúpida; y yo me voy poniendo serio, maldita costumbre que no puedo desterrar.

Pero, volviendo al punto de partida, ó mejor dicho, al punto de llegada en donde estábamos antes de meterme en filosofías, diré que con el regreso de las gentes distinguidas los *reporters* están locos de trabajo.

Porque libréle á ninguno de ellos su suerte aciaga de olvidarse de consignar en las columnas de su respectivo periódico uno solo de los nombres de los veraneantes que van llegando.

¡Es natural!

Eso de salir de casa y hacer mil sacrificios para que no se diga y luego que no se diga nada, aunque parece un juego de palabras contradictorio, es una desgracia lamentable.

Cada día nos están dando la lata, como ahora se dice, con listas interminables de nombres desconocidos y que á nadie le importa que hayan llegado ó que se hayan quedado por el camino.

Este afán de publicidad es una de las mayores calamidades del día.

A veces hasta se emplean telegramas para notificar de un modo urgente que va á llegar Fulánez acompañado de su distinguida esposa, su bellísima y elegante hija y una perrita preñada, de color de chocolate.

Y Fulánez se queda tan satisfecho creyendo que la atención de España está fija en él, cuando lo único que ha conseguido son algunos miles de maldiciones de los lectores, que no les importa un pito de él, de su mujer, de su hija ni de la perrita.

Pero es un mal que no tiene remedio, y el año próximo volveremos á empezar.

VICENTE SUÁREZ CASAÑ.

Dibujos de XAUDARÓ.



CANTARES

Mi corazón solitario
Es un nido de cantares;
En él duermen y en él viven
Como en su nido las aves:
Cuando el dolor los despierte,
O cuando el placer los llame,
Llenarán de alegres ecos
O de tristeza los aires.

La guitarra que yo toco
Siente como una persona:
Unas veces, canta y ríe,
Otras veces, gime y llora.

Tu pálido rostro, niña,
Es como noche de luna,
Y la mata de tu pelo
De color de noche oscura.

Tus ojos copian el día:
Entornados... amanece:
¿Los abres?... el sol deslumbra:
¿Los cierras?... la noche viene.

¡Qué hierba! ¡Qué luz! ¡Qué fuente!
¡Qué canto de ruiñón!...
¡Qué sitio, morena mía,
Para merendar los dos!

En este largo desierto
Muchos se mueren de sed;
Yo voy buscando una fuente...
No sé si la encontraré:
La única fuente que he visto
Está seca, seca y sola,
Sin pájaros que le canten,
Sin árbol que le dé sombra.

El mundo me dió un libro;
Yo soy tan lerdo,
Que cuanto más lo estudio
Menos lo entiendo.

Cantando pasan los quintos
Con guitarra y pandereta;
Cuanto más alegres pasan
Más triste la gente queda.

Cantar que del alma sale
Es pájaro que no muere;
Volando de boca en boca
Dios manda que viva siempre.

A Dios un abogado
Le imita en esto:
Dios, de nada hizo un mundo,
Y él hace un pleito.

VENTURA RUIZ AGUILERA

BELLAS ARTES



VOCACIÓN ARTÍSTICA, por Meyer von Bremen.

MISCELANEA

Alejandro el Grande, cuando daba audiencia acostumbraba, mientras hablaba el acusador, taparse una oreja con la mano; y preguntado por qué lo hacía:

—Es,—respondió,—porque aguardo la otra para el acusado.

* * *

Un fulano muy diminuto le decía á un tuerto:

—Creed, amigo, que tenéis mucha necesidad de otro ojo.

—Y aun de otros dos,—replicó el tuerto,—si quiero ver cosa tan chica como es su mercé.

* * *

—¿Qué tal el nuevo restaurant?

—Muy mal. Figúrate que todo lo que nos han servido estaba frío.

—¿Todo?

—Digo mal: todo no: el vino estaba caliente.

* * *

Examinaba un sargento á unos soldados, de doctrina cristiana, y preguntó á uno de ellos:

—Diga usted, Rodríguez, ¿cuántas son las personas de la Santísima Trinidad?

—Tres,—respondió el soldado,—Padre, Hijo y Espíritu Santo.

—Oiga usted,—replicó el sargento,—¿y *Amén* no es nadie?

* * *

Dos niñas están mirando el firmamento en una noche serena.

—¡Qué hermoso es el cielo con tantas estrellas!—dice una.

—¡Oh!—responde la otra.—¡Y eso que no lo vemos más que por el revés!

Riñeron dos individuos y uno de ellos amenazó al otro, que era muy cobarde, con darle de palos.

Anduvo el amenazado ocultándose cuanto le fue posible, mas al fin un día le halló su enemigo y le dió unos cuantos garrotazos.

Cuando le dejó, el apaleado exclamó suspirando:

—¡Gracias á Dios que salí del susto!

* * *

Luisito es un niño muy mono y muy instruido.

Su mamá, queriendo que se luzca ante una visita, le enseña una estampa del evangelista patrón de los casados, con el famoso toro al lado y le pregunta:

—Dime, Luis, ¿quién es este santo?

El niño medita un instante y luego dice con aire satisfecho:

—¡Lagartijo!

* * *

—Dime, papá, ¿qué es un neo?

—Un hombre honrado, virtuoso, como don Paulino; el que está suscrito á medias conmigo á *El Siglo Futuro*...

—Sí y que cuando viene por el periódico y tú no estás dice á mamá que es muy bonita y tú muy feo...

—Lo dirá en broma. (¡Horror! ¡Voy á hacerme petrolero!)...

* * *

En un ministerio.

Dos empleados regañan en voz alta.

—Es V. un torpe,—dice uno.

—¿Pues y usted?—replica el otro.—¿Acaso hay mayor animal en la tierra?

El jefe (incomodado).—Señor mío, se olvida V. de que yo estoy aquí.

CENTRO DE SUSCRIPCIONES

A LOS PERIÓDICOS DIARIOS DE MADRID

Rambla del Centro, kiosco núm. 3, frente á la Plaza Real.

6 REALES AL MES, repartidos á domicilio ó recogidos en el kiosco á elección de los abonados.

Los suscriptores del *Heraldo de Madrid*, *La Correspondencia de España* y *El País*, tendrán obción á UN REGALO SEMANAL

Las suscripciones empezarán el primero de Octubre. — Pago anticipado.